

La mediación pedagógica, una propuesta para generar un cambio hacia una cultura aprendiente

Pedagogical mediation, a proposal to generate a change towards a learning culture

Recibido: 22 de mayo, 2017

Aceptado: 25 agosto, 2017

Edwin Francisco Forero García *

Clara Inés Jaramillo Gaviria **

Adriana Cecilia Páez Pino ***

Puede decirse que nuestro problema no consiste solamente ni principalmente en que no seamos capaces de conquistar lo que nos proponemos, sino en aquello que nos proponemos: que nuestra desgracia no está tanto en la frustración de nuestros deseos, como en la forma misma de desear. Deseamos mal. En lugar de desear una relación humana inquietante, compleja y perdible, que estimule nuestra capacidad de luchar y nos obligue a cambiar, deseamos un idilio sin sombras y sin peligros, un nido de amor, y por lo tanto, en última instancia un retorno al buevo. En vez de desear una sociedad en la que sea realizable y necesario trabajar arduamente para hacer efectivas nuestras posibilidades, deseamos un mundo de satisfacción, una monstruosa sala-cuna de abundancia pasivamente recibida.

(Estanislao Zuleta, 2015.)

Resumen

Es perceptible la particularidad con que se desarrollaron las ideas de la escuela, la aprendiencia en los espacios y tiempos de su origen. El objetivo de este artículo es identificar algunos elementos que amplíen nuestro horizonte de sentido, para comprender una nueva visión pedagógica que responda a las exigencias, retos y necesidades educativas del mundo que vivimos, a través de las comunidades aprendientes. Algunos de los principales autores y autoras con los que se dialoga en este artículo relacionados a la mediación pedagógica: Francisco Gutiérrez, Cruz Prado, Denisse Najmanovich, Daniel Prieto, Humberto Maturana, Hugo Assman y otros. Este diálogo nos posibilita entender, la dicotomía existente desde la

* Estudiante del Doctorado en Educación en Mediación Pedagógica de la Universidad de la Salle de Costa Rica, magister en Ingeniería Electrónica. Docente y coordinador de la Maestría Ingeniería Electrónica Universidad Santo Tomás, Colombia. Correo electrónico: edwinforero@usantotomas.edu.co

** Estudiante del Doctorado en Educación en Mediación Pedagógica de la Universidad de la Salle de Costa Rica, magister en Educación de la Universidad Santo Tomás, Colombia. Especialista en pedagogía de la comunicación y medios interactivos de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia. Actualmente se desempeña como coordinadora de lectoescritura y docente del Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás, Colombia. Correo electrónico: clarajaramillo@usantotomas.edu.co

*** Estudiante del Doctorado en Educación en Mediación Pedagógica de la Universidad de la Salle de Costa Rica. Presidenta de la Red de programas de Ingeniería Electrónica REDIE, con experiencia en procesos académicos, gerencia universitaria y procesos formales para registros calificados, acreditación y creación de nuevos programas. Actualmente, se desempeña como Decana de Ingenierías de la Fundación Universitaria los Libertadores. Correo electrónico: adriana.paez@libertadores.edu.co

formación de la educación como sistema tradicional, jerárquico, impositivo y autocrático, frente a la propuesta de la mediación pedagógica para la educación actual, como una nueva forma de educación alternativa que transforme ese sistema aún vigente. De esta manera la mediación pedagógica es una alternativa que está ligada a la realidad, como medio transformadora de un futuro el cual se desea construir, que genera entramados de aprendiencia. Una propuesta que nos da esa posibilidad de transformar nuestra realidad y manifestar lo que realmente deseamos, nos permite avanzar en sincronía con el universo, para generar un cambio hacia una cultura aprendiente. Por último, algunas reflexiones que surgen de este texto está en considerar que la cultura aprendiente adquiere la capacidad de auto-organizarse como comunidades que se apropian del conocimiento e interactúan constantemente de forma sustentable en el entramado complejo de la vida.

Palabras clave

MEDIACIÓN PEDAGÓGICA, COMUNIDADES APRENDIENTES, DICOTOMIA, ENTRAMADOS DE APRENDIENCIA, CULTURA APRENDIENTE.

Abstract

The particularity with which the ideas of the school, the learning in the spaces and times of its origin, are perceptible. The objective of this article is to identify some elements that broaden our horizon of meaning, to understand a new pedagogical vision that responds to the demands, challenges and educational needs of the world we live, through the learning communities. Some of the main authors with whom this article is related to pedagogical mediation: Francisco Gutiérrez, Cruz Prado, Denisse Najmanovich, Daniel Prieto, Humberto Maturana, Hugo Assman and others. This dialogue allows us to understand the existing dichotomy from the formation of education as a traditional, hierarchical, tax and autocratic system, as opposed to the proposal of pedagogical mediation for current education, as a new form of alternative education that transforms this system even valid. In this way, pedagogical mediation is an alternative that is linked to reality, as a transforming medium of a future that one wishes to build, that generates learning frameworks. A proposal that gives us that possibility to transform our reality and manifest what we really want, allows us to advance in synchrony with the universe, to generate a change towards a learning culture. Finally, some reflections that arise from this text is to consider that the learning culture acquires the ability to self-organize as communities that appropriate knowledge and constantly interact in a sustainable way in the networks complex of life.

Keywords

PEDAGOGICAL MEDIATION, COMMUNITIES LEARNERS, DICHOTOMY, LEARNING CULTURE, LEARNING NETWORKS.

Introducción

En el presente artículo buscamos señalar algunos elementos que amplíen nuestro horizonte de sentido, para comprender una nueva visión pedagógica que responda a las exigencias, retos y necesidades educativas del mundo que vivimos. Con el fin de alcanzar el cometido planteado, se propone el siguiente recorrido: un primer punto, explicitar la dicotomía que se evidencia entre la vida misma y las mediaciones pedagógicas que se utilizan

en la educación actual; en segundo punto, señalar algunos de los cambios y transformaciones que requiere la sociedad para activar un cambio en la educación del nuevo milenio; y como tercer punto, relacionar los dos temas anteriores con el fin de señalar algunos elementos que articulen el proceso académico, la práctica profesional y la constitución de una comunidad culturalmente aprendiente.

La dicotomía

En la cultura occidental la oralidad y posteriormente la escritura, jerarquizaron por mucho tiempo las formas de comunicación del ser humano, de manera que se favoreció una jerarquía masculina, beneficiando a aquellas personas pertenecientes a los grupos de poder y por ende con acceso al conocimiento: patriarcas, iglesia y políticos (principalmente hombres por un asunto de machismo). La escuela se crea como institución en el siglo XVIII y su propuesta pedagógica fue permeada por este sistema de comunicación vertical y jerarquizada, por lo cual a través del tiempo fortaleció y replicó en la sociedad ideologías clasistas que han plasmado diferentes formas de exclusión social y de género. Sin embargo, hasta la fecha no se han realizado grandes avances en la reestructuración de esta antigua forma de educar, generando un vacío entre la escuela y las nuevas generaciones, pertenecientes a un tipo de comunicación pluridireccional.

Al respecto, F. Gutiérrez (2011, p. 38) indica lo siguiente:

Mantener el control de la escuela es asegurar la transmisión ideológica, dado que gracias al carácter persuasivo, insistente y repetitivo de la comunicación educativa, se hace posible la internalización de ideas, modos de hacer y pensar. Desde las órdenes del profesor hasta el desarrollo curricular, desde la selección de los libros de texto hasta las metodologías utilizadas, toda la práctica pedagógica, en suma, está impregnada y saturada de la ideología imperante.

La razón, el control y el poder son las bases en las que occidente cimienta el conocimiento. La herramienta de orden constantemente es la jerarquización de la comunicación donde la persona que puede hablar tiene el conocimiento y el poder, por lo tanto actúa como autoridad, y aquellas personas que quieren escuchar, requieren información para poder actuar y someterse (actúan como instrumentos pasivos de esa autoridad) (Bohm, 1997).

En la escuela actual, lo mismo que en la sociedad, predominan relaciones verticales y autocráticas. Las autoridades –padres, maestros, sacerdotes, pastores, gobernantes– deciden qué es lo que se debe hacer y cómo se debe hacer y, con frecuencia lo que se debe decir y pensar. En este tipo de relaciones verticales, el profesor “sabelotodo” en contraposición con los alumnos que no saben y deben obedecer, simplifica el sistema hasta hacerlo mucho más “gobernable” para su linealidad y “sencillez”. (Gutiérrez, 2011, p. 88)

Esta verticalidad en la comunicación ha desarrollado una forma de pensar que no admite las contradicciones o las equivocaciones, por lo cual la justificación racional y las excusas causales serán las herramientas que se utilizarán para mantener las creencias fundamentales de una cultura, subcultura o las relaciones sociales en general (Bohm, 1997). Estas creencias

impregnan nuestras interacciones de manera consciente e inconsciente dado que el pensamiento individual se influye del pensamiento colectivo, de nuestra interacción con las demás personas (Bohm, 1997).

La supuesta coherencia del pensamiento ha permeado el proceso pedagógico de occidente y se ha mantenido hasta nuestros días; sin embargo, la incoherencia entre los discursos y la praxis humana (las guerras, la pobreza, la inequidad y la intolerancia) generan una dicotomía destructiva que confronta las perspectivas de sus propias dinámicas para auto organizarse y sincronizarse entre acciones y pensamientos. Por ello, la propuesta educativa occidental será útil a sus habitantes y la misma cultura, respondiendo a la naturaleza y situaciones sociales de inequidad, pobreza, corrupción, violencia y discriminación; mediante la vinculación de la tecnología a la puesta en práctica de ideas y experiencias de aprendencia y mediación desde enfoques singulares y colectivos (Maturana, 2001).

Además, los avances científicos desde la medicina, la neurología y la psicología del aprendizaje, entre otras, han redefinido el concepto de inteligencia. Por ejemplo, Howard Gardner (2001) reevalúa el concepto de la inteligencia concebida como la capacidad general y única que poseen todos los seres humanos, la cual es medible mediante la aplicación de instrumentos estándar y propone la perspectiva de las inteligencias múltiples. Sin embargo, la pedagogía tradicional mantiene sus estructuras lineales y jerarquizadas en áreas de conocimiento segmentadas que se propuso en el siglo XVIII.

[...] El concepto de "inteligente" ha cambiado. Este cambio de enfoque, que está ocurriendo en el plano de la tecnología electrónica, contiene una importante lección para la pedagogía: la ciencia y la tecnología están redefiniendo sus conceptos de inteligencia, conducta inteligente y, básicamente, lo que se debe entender por aprender cómo proceso interactivo ¿Es sensato seguir entendiendo la relación pedagógica de la manera tradicional? (Assmann, 2002, p. 176)

Por una parte, el concepto de escuela tradicional está viciado de conceptos ya caducos (Durán, 2006), mediar para que los jóvenes de hoy comprendan de una forma sensitiva (aprendizaje auditivo, visual y kinestésico) (Gardner, 2001), dejando que vibren todos sus sentidos: nueva sensibilidad, nueva percepción del espacio, de lo visual y de lo auditivo, es despertar su consciencia a formas naturales de aprendencia. Esta forma de ser junta indisolublemente su manera de percibir el mundo y de estar en él. Ser consciente de la experiencia de vida, sentir y disfrutar el paso del tiempo como un camino que activa emociones y provoca aprendizajes (alegrías, tristezas, dolores y sueños).

Nuestra percepción del tiempo nunca es atemporal (así como jamás deja de ser corpórea). Tenemos que aceptar y valorar nuestro tipo de captación sensorial del mundo y apreciar nuestros sentidos de un modo radicalmente temporalizado. Nuestros sentidos son bastante limitados en ciertos aspectos. Es probable que algunos disminuyeran su función, mientras que otros se afinaran a lo largo de la evolución de la especie. Hoy estamos, sin duda, en una fase evolutiva de rápida transformación de las formas de activar nuestros sentidos. (Assmann, 2002, p. 219)

Por otra parte, los medios de comunicación masivos y las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's) son el medio social y ambiental donde crecen las

nuevas generaciones. Es a través de esa interrelación como tienen acceso a la realidad, que se vuelve cambiante constantemente. Sin embargo, la escuela sigue manifestándose reticente a integrar las nuevas tecnologías en la mediación pedagógica; aunque las personas profesionales en docencia son conscientes de la necesidad en educar a los y las aprendientes con estas nuevas tecnologías (de modo que de consumidores pasivos/pasivas se conviertan en aprendientes críticos/críticas de los medios de comunicación) (Gutiérrez, 2011, p. 88), la mayoría se niegan a integrarlas en la escuela.

De hecho, hasta se habla de la existencia de un «abismo generacional» que dificulta la comunicación profunda entre población joven y población adulta. Además, en el seno de las escuelas y de las universidades, los y las estudiantes sienten que sus profesores y profesores les atosigan con un exceso de información, la cual algunas veces manifiestan que resulta irrelevante para la vida real.

La mirada promotora de una persona encargada de la enseñanza, difiere esencialmente de la mirada de una persona instructora; la enseñanza corresponde a una experiencia vivida que primero es acto y luego se transforma en sabiduría; mientras que la instrucción se queda solamente en el concepto y con el tiempo se convierte en intelectualismo y en discurso carente de vida. La persona de la enseñanza provoca experiencia en el aprendiente y la búsqueda a nuevas respuestas; contrario a la instrucción que espera solamente la respuesta lógica.

Los maestros y las maestras se distinguen por esa maravillosa capacidad de ver al ser humano con otra mirada, tienen la tarea de revelar la grandeza que lleva la humanidad en sí misma sin saberlo. La humanidad se ha descubierto con un rostro diferente, hecho de sombras y claridades nuevas, llamada a dar un sentido inédito a su existencia a través del desarrollo de sus propias capacidades.

¿Qué implica el desarrollo de las propias capacidades? Implica romper moldes estereotipados e improductivos y abrir la escuela hacia horizontes que buscan el desarrollo del ser humano y no sólo llenar la cabeza con mucha información por más importante y actualizada que sea. Implica que el educador o educadora, sin dejar de ser enseñante —y buen enseñante— tiene que preocuparse ante todo por promover un aprendizaje centrado en el desarrollo del ser humano y no tanto en el cumplimiento del plan de estudios (Prado y Gutiérrez, 2015, p. 10).

La propuesta no es un cambio hacia una nueva jerarquización de la actividad educativa menospreciando lo vivido, sino aprovechando la experiencia, el sentir, la emoción y el camino que nos trajo hasta aquí, para sincronizarnos en un complejo entramado de vivencias y aprendizajes, dentro de la actividad como mediadores y mediadoras, transformarnos en los maestros y las maestras acompañantes en el proceso de enseñanza para despertar en los aprendientes la curiosidad, el encanto, la genialidad, lo alternativo y el placer por la práctica. Quienes son parte de los espacios de enseñanza tenemos la responsabilidad de formar seres capaces y conscientes de apropiarse del conocimiento utilizando recursos tecnológicos creativos para cuestionar la realidad y permitirse soñar con nuevos mundos y experiencias de vida en sincronía con lo natural.

El pensamiento colectivo y la mediación pedagógica

Existe, sin embargo, algo en el mismo pensamiento que no funciona bien, algo que es capaz de provocar la destrucción, un tipo de pensamiento fragmentador que descompone las cosas en partes, como si realmente fueran independientes. No se trata simplemente de que establezca distinciones, sino que separa cosas que no están separadas. Es como si, en lugar de desmontar pacientemente todas las piezas que componen un reloj, se dedicara simplemente a romperlo en pedazos. Las piezas forman parte de una totalidad, pero los fragmentos se han separado de manera arbitraria. De este modo, cosas que se hallan articuladas entre sí, son tratadas como si no tuvieran nada que ver. Éste es uno de los rasgos característicos de un pensamiento que funciona de manera inadecuada. (Bohm, 1997, p. 84)

El desarrollo del ser humano lleva intrínseco una transformación en su modo de pensar, de comunicarse y de las representaciones del mundo que le brinda la cultura de manera tácita. Por ello, la mediación pedagógica que engatilla dicho cambio sugiere el repensar la fragmentación, la verticalidad y la incoherencia en la comunicación a través de la renovación de la conciencia en un plano individual y colectivo, para comprender, desde una dimensión cósmica, el orden implicado.

La Mediación Pedagógica nace como una propuesta de educación alternativa en cuanto busca la transformación del sistema vigente. Se puede pensar, planificar, implementar y ejecutar una forma diferente de educar en la medida que hagamos una pedagogía transformadora. De esta manera la mediación pedagógica como alternativa está ligada a la realidad que se quiere transformar como el futuro que deseamos construir. Esto por cuanto la posibilidad de lo alternativo es precisamente el futuro, es decir, una sociedad transformadora. La mediación pedagógica alternativa está pensada no sólo como una ruptura con muchas formas tradicionales de enseñanza, sino porque propone estrategias, actividades, procedimientos y nuevas formas de aprendizaje a fin de hacer posible el acto educativo, dentro de un horizonte, de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y racionalidad. (Prado y Gutiérrez, 2015, p. 5)

Concientizarnos como colectivo educativo de las formas complejas de aprendencia y mediación, provoca la ruptura y transformación natural de las prácticas y experiencias en nuestro quehacer como educadores y educadoras, desde nuestras singularidades como personas, para llegar a un colectivo de aprendientes, que se entrelaza con la sociedad proyectando cambios desde las vivencias educativas que hoy les proponemos y experimentamos; mediar entre formadores, formadoras y aprendientes para despertar una percepción de un mundo que reclama ser escuchado, no tanto por su salvación, sino para establecer una convivencia simbiótica creativa y racional.

La mediación pedagógica para la aprendencia.

Observar dentro de nuestro universo cotidiano permite conocernos, ser conscientes de nuestras búsquedas y reacciones, nos invita a comprendernos, pero también a experimentar y percibir nuestro entorno. Tenemos la posibilidad de transformar nuestra realidad y manifestar lo que realmente deseamos, encontrar las mediaciones que permitan caminar y

avanzar en sincronía con el universo, termina en las aprendiencias deseadas desde nuestro corazón.

En estos tiempos de transición, han de convivir necesariamente viejos y nuevos paradigmas, estilos, valores y prácticas. No podemos esperar un cambio sin resistencias, o sin dificultades, pero cada quien desde su lugar puede aportar, participando en su contexto desde la ética del encuentro, sin esperar que “desde arriba” lleguen la soluciones. Para ello no sólo tenemos que aprender nuevas habilidades y cultivar otros valores, sino también es preciso desaprender. Más aún, es necesario desadaptarse, porque no se trata de un cambio teórico, sino vital. (Najmanovich, 2015, p. 124)

Como sujetos aprendientes que somos, la propuesta de mediación pedagógica no se queda únicamente en el proceso educativo que se desarrolla en una escuela, colegio o universidad; este debe continuar y permear las actividades que cada individuo, familia, comunidad y sociedad realizan a diario. La articulación entre los diferentes actores involucrará entonces un contexto sustentable desde la comprensión y el reconocimiento de que somos unidad y que mediante la sistematización de experiencias redescubrimos nuestro origen, entendemos nuestro entorno y actuamos de manera sustentable.

[...] que aprender no se puede reducir a una apropiación de los saberes acumulados por la humanidad. Se aprende no sólo con el cerebro ni sólo en la escuela. Se aprende durante toda la vida y mediante todas las formas de vivir (Assmann, 2002, p. 11).

La aprendiencia como una actividad que se desarrolla para el continuo crecimiento y transformación, se aborda como objeto de análisis e investigación para indagar sobre los distintos factores que se involucran en ella para generar la mediación que se requiera para su concreción. Actualmente se utilizan las TIC's como herramientas de mediación, las cuales han tenido un desarrollo creciente y se ha implementado como alternativa en la educación dado que los y las estudiantes a través de ellas, indagan sobre los temas e inquietudes que les interesan. Educarse es impregnar de sentido la práctica de la vida cotidiana.

En la construcción del entramado de aprendizaje, en cada una de las instituciones, se hace importante identificar cómo se genera el cambio para la construcción de comunidades aprendientes, cómo se debe conformar el equipo de trabajo compuesto por docentes para llevar a la práctica los propósitos que se plasman y asumir la función de orientar. Se propone que ante estos cambios se prioricen las temáticas que dotan de sentido la aprendiencia y la preparación para vivir en un mundo caracterizado por la evolución de las tecnologías, el desarrollo de la información y de los medios de comunicación; es así como se requiere apoyar el cambio de las estructuras, de tomar acción con una educación renovada y actualizada donde prevalezcan los valores, la creatividad, el sentido crítico, el placer del servicio, la solidaridad y la posibilidad de tener diferentes alternativas pedagógicas.

Cómo volver a fundamentar la tarea de la educación, incluida en ella la capacitación profesional competente y la formación ética humana, sobre bases más sólidas que las presentadas por las supuestas pedagogías progresistas. (Assmann, 2002, p. 102)

En las instituciones de educación superior, cuando se piensa en los cambios de los entramados de aprendizajes, se requiere relacionarlos en: el entorno nacional e internacional, en los avances con la ciencia y la tecnología, en los requerimientos del campo laboral y en los aspectos sociales, políticos y culturales del aprendiente. De esta forma, el proceso de aprendizaje se dinamiza desde las inquietudes y necesidades de los y las aprendientes; de manera que tomen conciencia de siempre estar-en-proceso-de-aprender como dinámica indisociable de los seres vivos. (Assmann, 2002).

La integración de las TIC's ha provocado importantes modificaciones en el proceso dinámico de mediación pedagógica y en consecuencia, se ha producido un desplazamiento de roles con los actores involucrados, quienes enseñan, quienes aprenden y viceversa. Se requiere replantear los roles tradicionales de las y los docentes con las y los estudiantes en el rol de aprendientes.

Un buen profesor a menudo demuestra una forma de cuestionar, de considerar los problemas, de estar animado por un interés que tiene que ver con la forma en que este profesor ha llegado a personificar la asignatura a su propio estilo. Estas formas estilísticas y habituales de enseñar pueden ser bastante significativas, y sin embargo no se pueden someter con facilidad a un análisis reflexivo. (Van Manen, 1998, p. 133)

La aprendencia bajo esta modalidad supone una nueva conceptualización de la jerarquía y la direccionalidad, al tiempo que estimula el trabajo autónomo de las y los aprendientes, y requiere al docente como facilitador o facilitadora del proceso de aprendizaje. Lo fundamental no es su presencia física, sino las múltiples estrategias propuestas para provocar aprendencia en quien estudia. Es importante pensar cuál es el papel de los y las docentes, si se mantiene lo tradicional, considerando que lo sabe todo, o como acompañante en el proceso de formación, donde motiva al estudiante, propicia ambientes de aprendizaje y lo hace sujeto activo de su propio aprendizaje; desde un conjunto de actividades orientadoras, gestoras y facilitadoras del aprendizaje.

El desarrollo de la capacidad de escuchar, observar y prestar atención al proceso real del pensamiento, al orden en que ocurre y advertir su incoherencia, es decir, aquellos puntos en los que no funciona adecuadamente, resulta de capital importancia. No se trata, pues, de cambiar nada, sino simplemente de ser conscientes. Es posible advertir la similitud existente entre las dificultades que aparecen dentro del grupo y los conflictos y pensamientos contradictorios que tienen lugar en el interior del individuo. (Bohm, 1997, p. 49)

Los y las estudiantes requieren adquirir nuevas formas de pensar, actuar, sentir y mediante el conocimiento, sentimientos, actitudes, valores, habilidades y destrezas, articulando situaciones de aprendizaje que le permitan asimilar, desarrollar y aplicar en la práctica lo aprendido. De esta manera podrán apropiarse de un conocimiento no fragmentado y como aprendientes encontrarán sentido a sus aprendizajes, además desarrollarán sus propias capacidades y dotarán de significado sus acciones, con una actitud de aprendizaje permanente.

La totalidad es siempre mucho más de lo que el pensamiento, que sólo abstrae, limita y define, puede llegar a captar. Además, el pensamiento no puede abarcar realmente el presente en el que tiene lugar el análisis ya que sólo se alimenta del pasado, que también es limitado. (Bohm, 1997, p. 71)

La función de la persona mediadora es guiar a las personas aprendientes para la apropiación de su aprendizaje y el percibir el contenido como significativo favorece sus aprendizajes, vinculando lo aprendido con lo nuevo, la articulación de los contenidos con situaciones reales y de contexto, además buscar estrategias en el proceso de tener una actitud aprendiente, mediar para que se convierta en una experiencia para cada uno de los y las aprendientes. Prieto y Gutiérrez (1999) indican que “solo por medio de un buen curriculum y unos materiales educativos fundamentados en la realidad y en la práctica de los educandos, se posibilita un proceso de educación alternativa” (p. 36).

Se requiere cambiar nuestro paradigma, pasar las fronteras e ir más allá de los planes de estudio únicamente disciplinares, requerimos que los y las aprendientes experimenten, interaccionen y tengan conexiones con el entorno, las pasiones, el campo vital y el planeta; así encaminar la clase para que sobrepasen las fronteras, conectar el entorno con la mente, sin dar la posibilidad de que se fragmente en los diferentes niveles educativos sino apostarle a que perdure para toda la vida.

Elementos que articulen el proceso académico, la práctica profesional y la constitución de una comunidad culturalmente aprendiente.

De la adquisición de conocimientos pasamos a la producción de pensamiento, dejamos atrás la sistematización mecánica y el currículum uniforme y abstracto para hacer lugar a itinerarios de exploración e investigación abiertos y ligados a la vida.
(Claudio Naranjo, 2005)

La comunidad humana es aprendiente e incurre inconscientemente en procesos pedagógicos, en especial media para toda la vida; por lo que requiere considerar de forma consciente los cambios de los planes de estudios y ser orientados por la realidad de la sociedad, no por modas, ni por corresponder a un modelo idealizado de pensadores descontextualizados en entornos diferentes.

Lo alternativo representa siempre el intento de encontrar un sentido u otro a relaciones y situaciones, a propuestas pedagógicas. Tarea nada sencilla, por cierto, porque en la misma se compromete el sujeto de la educación que, precisamente por eso se hace sujeto y no objeto de la misma. Ya no se trata de distribuir “sentidos” a diestra y siniestra (léase “objetivos terminales”, metas y todo lo demás) y condicionar todo el proceso a esos sentidos impuestos al sujeto. Se trata de construir sentido en una relación en la que entran la creatividad, la novedad, la incertidumbre, el entusiasmo y la entrega personal. (Prieto y Gutiérrez, 1999, p. 21)

La generación de propuestas alternativas en la mediación de aprendencia propone una construcción de sentido real en el proceso educativo. Un sentido contextualizado, no en la simple tarea de cumplimiento de metas y responder evaluaciones de verificación de lo

mediado y lo aprendido, sino en la consciencia del sentido de la vida, en donde se experimenta, se apropia y se disfruta la incertidumbre que conlleva la existencia humana.

Desde este estadio, la persona aprendiente en una institución donde prevalezcan las mediaciones pedagógicas alternativas frente a las tradicionales, ingresa a la sociedad a reconocer, a procesar y a resolver problemáticas utilizando su creatividad con propuestas tecnológicas, mediando entre la solución y la sustentabilidad; será beneficiado o afectado por sus acciones en respuesta al problema, contextualizando siempre lo adquirido en el proceso educativo. Además de facilitar y mediar en un proceso de educación que continúa para él/ella en la sociedad donde interactúe.

El ingreso a una vida laboral no se encuentra ajeno al temor de no responder a las expectativas que un empleador o empleadora tiene, aun cuando él y la profesional se encuentra debidamente titulado (a) y certificado (a). Responder a necesidades de la sociedad productiva no es tarea o responsabilidad exclusiva de una institución educativa, en este caso la mediación no solo se da entonces entre individuos, sino también entre las comunidades aprendientes establecidas (comunidad aprendiente-natura, comunidad aprendiente-universidad y comunidad aprendiente-empresa), en donde el aprendiente(a) y el mediador(a) alternan sus asuntos para facilitar a los actores individuales su tarea como creadores(as) y generadores(as) de soluciones sustentables. De esta manera, se permite entonces la aprendencia con un significado sinérgico, dando paso a quienes están en el proceso de aprendizaje se puedan sentir útiles, caminen compartiendo y recibiendo, al encuentro de una solución necesaria (Prieto y Gutiérrez, 1999).

Para nosotros las personas colombianas, es preocupante que muchos de los planes de estudio que se están gestando o actualizando en las universidades, se sometan al de competencias para apuntar a un reconocimiento nacional a través de exámenes como el Saber Pro (este examen se presenta como requisito de titulación en cada profesión), el cual condiciona a las instituciones con su propósito principal: que cada aprendiente sea constructor/constructora de su propio conocimiento, de sus intereses y de su experiencia en la vida cotidiana.

Todo buen curriculum debe asentarse en una teoría científica nacida de la práctica; un curriculum de educación a distancia estará integrado además por espacios, pasos metodológicos y estrategias educativas que le “obliguen” al estudiante a confrontar la teoría científica la información o los conocimientos recibidos, por su práctica profesional y cotidiana. (Prieto y Gutiérrez, 1999, p. 36)

La experiencia, en la mayor parte de las instituciones universitarias colombianas, es educar con referencia a contenidos preestablecidos, sin considerar los requerimientos del entorno o los intereses de quien aprende. Estos contenidos o *syllabus* han perdurado en el tiempo y pocas veces se han actualizado o entrado a un entorno local, lo que implica que se establezca una brecha entre lo que se aprende y lo que se practica en entornos profesionales reales, sin considerar los aprendizajes que se dan por el ejercicio mismo del desarrollo tecnológico. Si hablamos por ejemplo, de actividades propias de la ingeniería, no se realimenta desde la industria a la academia y menos se tiene en cuenta el entorno social.

Sin embargo, se ha promovido la creación de academias y universidades empresariales que responden a requerimientos específicos de sectores industriales, sin ser éste el escenario más apropiado para educar. Estas iniciativas, aunque sustituyen la necesidad para el empresario de tener técnicos capacitados en tareas puntuales y tal vez a planteamientos económicos de quien se capacita, no permiten el goce y disfrute de la vida.

Somos seres históricos. Esta afirmación ha sido ya hecha y no representa novedad. Pero vale la pena insistir en su sentido: somos producto de experiencias anteriores, de conocimientos, vivencias, tecnologías, cultura, aciertos, errores, violencia, encuentros y desencuentros atesorados a lo largo de generaciones. Somos producto de esa historia general y de nuestra biografía, de la manera en que lo general es vivido en nuestra vida cotidiana. (Prieto y Gutiérrez, 1999, p. 29)

Al considerarse el campo de la ingeniería como profesión, se identifica la falta de sistematización de experiencias; lo cual en este aspecto no le da un carácter sustentable, pues las vivencias de la profesión se asumen a lo largo de los años como personales y no existe la mediación hacia el ingeniero que se inicia su vida laboral, para quien la alternativa es recorrer el mismo camino ya transitado por otro profesional de mayor trayectoria. La instrucción en ingeniería es precisa y concreta para diseñar, calcular, construir y mantener, sin embargo hace falta la vivencia de la situación, su experiencia en el trabajo con la tecnología, compartir y comprender que dando se recibe; apropiarse de la historia y de la cultura es ayudar a construirla para crecer como sociedad y comunidades aprendientes.

Pensar nuestra situación contemporánea en relación al saber, sus posibilidades y desafíos, las dificultades que enfrentamos y los recursos con los que contamos, nos exige ante todo la gestación de un modo de exploración del mundo educativo que sea capaz de ver los múltiples aspectos de los procesos complejos de enseñanza-aprendizaje en los contextos de vida en los que se producen. En los tiempos agitados que estamos viviendo es imprescindible que esta mirada sea dinámica para dar cuenta de las innovaciones y los modos de fluir de los procesos. (Najmanovich, 2015, p. 11)

A manera de cierre

Debe considerarse un nuevo modelo pedagógico, que retome las experiencias vividas en el aprendizaje constante, ese aprendizaje desde lo personal, desde la academia, desde la relación el otro, la otra; aprovechar la experiencia, el sentir, la emoción y el camino que se ha creado con el tiempo, que nos lleva a una sincronización compleja de vivencias y aprendizajes, como mediadores y mediadoras, transformados en los maestros y las maestras acompañantes del proceso de enseñanza para despertar en los aprendientes la curiosidad, el encanto, la genialidad, lo alternativo y el placer por la práctica.

Un mediador, una mediadora que incentive nuevas formas de cuestionar la realidad, la estaticidad; un maestro, una maestra que genere cambios, que promueva la creatividad, que valla más allá de sus propias capacidades, pero consiente que hay una individualidad que debe respetarse. Surge la necesidad y la responsabilidad de formar seres capaces y conscientes de apropiarse del conocimiento que les permita la realidad y les permita soñar con nuevos mundos y experiencias de vida en sincronía con lo natural. El sistema de aprendizaje que debe valorar el debate, la criticidad, el complejo entramado del conocimiento, debe estimular

la duda y la comprensión de la incertidumbre; el sistema debe tomar en cuenta que la sociedad no funciona en verticalidades autocráticas, sino con compromisos éticos en cada uno de sus individuos, en sincronía con lo natural. Debe plantearse una visión de la mediación pedagógica en el aprendizaje, como un organismo auto organizado, la cual permita el progreso de una sociedad donde los aprendientes crean sus ideas, tienen capacidad de pensar e interés de participar en la sociedad.

Ser conscientes de que las aprendiencias se provocan desde la interacción natural con el entorno es encontrar permanentemente mediaciones en percepciones, emociones, vivencias y experiencia del quehacer cotidiano, en familias, comunidades, entornos académicos y profesionales. Observar el fluir de la vida y actuar en sincronía con nuestros pensamientos permite crear la realidad que deseamos, apropiando experiencias personales, académicas y profesionales para nuestro crecimiento dentro de la interacción con el entorno. La cultura aprendiente adquiere la capacidad de auto-organizarse como comunidades que se apropian del conocimiento e interactúan constantemente de forma sustentable en el entramado complejo de la vida.

Referencias

- Assmann, H. (2002). *Placer y tenura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. Madrid: Narcea.
- Bohm, D. (1997). *Sobre el diálogo*. Barcelona: Kairós.
- Dunlosky, J., Rawson, K., y Marsh, E. (2013). *Improving Students Learning With Effective Learning Techniques: Promising Directions from Cognitive and Education Psychology*. Psychological Science in The Public Interest.
- Durán, M. (2006). Escuela, un concepto caduco. *Revista Sul-Americana de Filosofia e Educação*. 1-12.
- Gardner, H. (2001). *Estructuras de la mente. la teoría de las inteligencias múltiples*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez Pérez, F. (2011). *La educación como praxis política*. México: Siglo XXI.
- Gutierrez, F. (1997). *Ecopedagogía y ciudadanía planetaria*. Heredia: Instituto Latinoamericano de la pedagogía de la Educación.
- Marurana, H. (1992). *El sentido de lo humano*. Chile: Editorial Universitaria.
- Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Chile: Dolmen Ensayos.
- Morin, E. (2002). *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires.
- Najmanovich, D. (2015). *El cambio educativo: del control disciplinario al encuentro comunitario*. Recuperado de <http://denisenajmanovich.com.ar/esp/el-cambio-educativo-del-control-disciplinario-al-encuentro-comunitario/>
- Naranjo, C. (2005). *Cambiar la educación para cambiar el mundo*. España: La Llave D.H.
- Prado, C., y Gutiérrez, F. (2015). *Las siete claves de la Mediación Pedagógica*. Costa Rica: Serie Holografías. No. 3.

Prieto Castillo, D., y Gutiérrez Pérez, F. (1999). *Mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Van Manen, M. (1998). *El tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica*. España: Paidós.

Zuleta, E. (2015). *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Colombia: Grupo Planeta.